

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIAS Y PORTUGAL. 3 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO. 10 Ptas. Trimestre.
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PRIMA LÍNEA
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financiados por el Banco y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia Hervas, y en las oficinas de Anuncios, en todas las agencias de publicidad. Con arreglo a la Ley esta anuncio pagará 10 céntimos por impreso de timbre.

AÑO XLIX.—NUM. 14.633

Madrid, Jueves 21 de Abril de 1898

OFICINAS, FACTOR, 7

Los anuncios extranjeros para este periódico se reciben exclusivamente en la Sociedad General de Anuncios de España, Alcala, 6 y 8, Madrid, y en París, Agencia Hervas, place de la Bourse, 8.

OBRAS DE LORENZANA

En todas las librerías de España y en casa de la señora vizcondesa de Barañáin, calle de Ferrás, núm. 64, hotel, la que dedica la suscripción a las siguientes obras, cuyo importe se destina a facilitar un monumento a la memoria del insigne patriota D. Juan Alvarez de Lorenzana.

PRECIO DE LAS OBRAS ANUNCIADAS
Artículo de Lorenzana. 5 pías.
Plan nuevo de educación completa para una escuela al salir del colegio, por la viuda de Lorenzana. 1 pía.
Fotografía del manuscrito. 1 pía.
Idea tanquam manus. 1 pía.
Para recibir paquete certificado, hay que aumentar pesetas 0,50.

La suscripción quedará cerrada el día 30 de abril y el número de ejemplares se limitará al de suscritores.

DINERO

sobre muebles sin retirar, súbditos e hipotecas.
DINERO. 7, pral. de 10 a 12 y de 6 a 8.

A LOS ASMÁTICOS

Entre los remedios conocidos, ninguno hay para calmar y curar tan pronto como lo hace los polvos Louis LEGRAZ. En menos de un minuto, hacen desaparecer los accesos más violentos de asma, catarro y opresión, la tos de bronquitis antigua, las reumas de las articulaciones, las migrañas, las neuralgias, las crisis de afecciones pulmonares. Este precioso remedio lo vende el Sr. Louis Legraz, ex-interno en los hospitales de París, los mayores elogios de las sociedades sabias y un premio de 15000 francos. Se envía, por correo, una caja de polvos Louis Legraz, contra 3 pesetas, en sellos, dirigiéndose a Gayoso y Moreno, Arzob. 2, Madrid.

NOTA DEL DIA

ANTE LA GUERRA

El aviso que se nos traslada no será contestado, y el ultimatum que se nos anuncia no será recibido. La guerra ha expirado y responderá España a los hechos con los hechos, en la ineficaz agresión que se nos impone. La guerra que se nos obliga por los deberes elementales, es como se dice muy bien en algún lugar europeo, la guerra del dinero contra la hidalguía; la de las codicias contra las larguezas; la de los instintos contra las razones. La debíamos esperar y la esperamos. Pero no la debemos temer, porque si el jingoísmo vive para el negocio, los españoles viven por el honor. Ya estamos frente a frente de la república yankee. Vendrá el choque por ambas partes y la derrota para quien está decretada. Pero todas las grandes leyendas las podemos escribir en nuestro escudo. Con nosotros el derecho, con nosotros la razón, con nosotros todas las legitimidades del mundo; y todas las bastardías contra nosotros. Confíemos en que Dios no nos abandonará; confíemos en la victoria de nuestros barcos, de nuestras armas, de nuestros marinos y de nuestros soldados. Ann hay en Méjico quien protesta contra la barbarie en los últimos años del siglo. En Europa protesta el Pontífice. La justicia no tiene hasta ahora otros sacerdotes en el mundo. Pensaremos solos. Y cuando las grandes naciones, espectadoras de la contienda, señalen como las vestales del paganismo, quien debe sucumbir, si la razón, si el derecho, si la gran humanidad, también aquellas sucumbirán en la invasión de los bárbaros. Han dado su consejo las potencias. Pero un consejo que no pudo tranquilizar a su

ciencia, ni podrá satisfacer a su egoísmo. Un consejo inofensivo y estéril que, como única tentativa, en sí mismo llevaba el germen del fracaso. Y nos vemos frente a los saltadores de América, en la gloriosa compañía de la envidia que llevaron a su territorio nuestros navegantes, con los derechos que tenemos sobre su prosperidad y sobre su vida, con todo lo que es fuerza irresistible ante el juicio de los hombres, y esperamos que lo sea ante los fallos Providenciales.

Tanta razón no puede ser vencida. Tanta justicia no puede ser atropellada. El silencio de nuestra acción militar, la reserva en los movimientos de nuestras máquinas de guerra, la parsimonia en las palabras y en los dichos, y la rapidez en los actos preliminares, si no disipan las incertidumbres, alientan las esperanzas.

Podemos creer en la victoria y debemos creer firmemente. De fuera vienen autorizados juicios poniendo en grandes probabilidades el triunfo nuestro. No menos valiosos los publican en España las personas más competentes. Y si debemos vencer, ¿por qué no esperar y creer que venceremos?

Que en todas partes vibre el patriotismo; donde se pone precio a los valores del Estado y donde se junta y reúne la representación nacional. Que los directores y agitadores de la política en Madrid respondan y secunden a los que en la tierra de las provincias sólo colaboran en la vida pública con el amor a la patria; ya que no sea mucho pedir ante el sacrificio que unos harán de sus vidas, y otros sufrirán de sus caudales, y los más de los medios necesarios para la propia subsistencia, y todos los que sólo saben de las cosas por las cargas que padecen; ya que no sea mucho pedir, repetimos, en nombre de tantos, desinterés y abnegación a los que en último término toca ya una parte de las responsabilidades en el trance que nos encontramos, y pueden adquirir otras mayores y más amargas.

Amemos la causa de España con todas las energías del corazón y con todos los desprecios de las conveniencias parciales, pues si lo que en más estimamos y por lo que más vivimos nadie puede impunemente ofenderlo, más valdrá para todos la satisfacción del deber cumplido que las ventajas de la suerte, en la que no hay que perder las esperanzas, puesta la fe en nuestro derecho y en el patriotismo de nuestros hermanos que van a las batallas de la tierra y del mar.

COMENTARIOS

CUBA

Enfrente de la guerra bueno es que, en lo posible, la opinión se haga cargo de lo que la guerra significa. Los Estados Unidos han adquirido el compromiso de obligar a nuestro ejército y escuadra a evacuar el territorio y las aguas de Cuba, así como el de someter a extranjera voluntad a la de los cubanos que desean seguir siendo españoles. Nosotros no tenemos otra obligación que la de sostenernos en la isla. Nuestra empresa es, en general, más fácil que la del enemigo. En la ocasión presente, cuando los yankees aun no tienen ejército organizado en número suficiente para intentar una acción ventajosa contra el ejército español de Cuba, casi puede asegurarse que en algún tiempo la campaña terrestre quedará reducida a un refuerzo de las partidas rebeldes con las armas, municiones y aventureros que les envíen los yankees. A esta reducción del antiguo adversario puede oponerse, y se opondrá seguramente, el armamento y mortificación de los cubanos, y principalmente, que han de querer defender sus hogares, su hacienda y su nacionalidad. Además, sin demasiado

optimismo se puede prever que de las partidas rebeldes se han de separar fuerzas, que se agruparán a las nuestras; la magnitud e importancia de este cambio de actitud dependerán probablemente de las gestiones de los autonomistas enviados al campo insurrecto y de la voluntad del gobierno y de las Cortes españolas. Sobre el asunto todavía no se sabe lo necesario para argumentar ni pronosticar.

La acción naval contra Cuba probablemente estará reducida durante algún tiempo al bloqueo de los puertos; pero el bloqueo no será jamás infranqueable para buques rápidos como el *Columbia* y el *Normania*, recientemente adquiridos, los cuales en cada viaje feliz podrán salir de vivaras a toda la isla para medio mes. Un bombardeo de la Habana no es imposible; pero realizado fuera del alcance eficaz de los cañones de tierra, también el resultado sería poco temible y sería un acto de crueldad inútil, que ni aun de los seides de Mac-Kinley debe esperarse; de todas maneras sería un episodio sin consecuencias de importancia para la marcha de la guerra.

Así, pues, lo que pueden hacer los yankees para echarnos de Cuba, no está ni con mucho en proporción con la parentescidad de la orden, que han intentado comunicarnos; los juegos han de impacientarse seguramente cuando vayan enterándose de que una cosa es predicar y otra cosa es vender trigo.

Fuera de ese propósito inmediato de echarnos de Cuba, claro es que la ruptura de hostilidades traerá otros propósitos episódicos; pero salvo lo que puedan los yankees intentar directamente contra Puerto Rico, e indirectamente contra Filipinas (fomentando con armas y dinero la insurrección de los indígenas), nada debemos temer ni en la Península, ni en las Baleares, ni en Canarias; todo esto se halla fuera del alcance del radio de acción del enemigo; y lo que se ha hecho para prevenir cualquier sorpresa, es más que sobrado para tranquilizarnos.

Y nuestra escuadra? Comprenderán los lectores que no hemos de estar en el secreto de lo que se proyecte; pero aunque lo estuvieramos (o sin estarlo no nos fuese imposible vislumbrar algo o bastante), es de rigor la mayor discreción. Pero si podemos hacer una observación muy obvia, a saber: que resultando la situación, a nuestro juicio, nada desfavorable para nosotros, cuando no tomáramos en cuenta la escuadra, añadiendo la acción de esta, deben necesariamente aumentar las ventajas de nuestra situación. Del curso hablaremos otro día.

Baste por hoy este ligero esbozo de los rasgos generales de la guerra que se avecina, y cuyo desarrollo seguiremos con toda la serenidad de juicio y escrupulosidad de información que nos sea posible; sujetos naturalmente a la discreción, que impone el interés de la patria.

G. A.

Junta central.

El presidente de la junta central de la suscripción nacional para atender al fomento de la marina y a los gastos generales de la guerra, sigue recibiendo telegramas de adhesión entusiasta de todas las provincias. Los de ayer le dan noticia de haber quedado constituidas las juntas auxiliares de Lugo, Alicante, Alava, Zamora, Sevilla, Santander, Teruel, Valencia, León y Salamanca.

Todas las provincias están dispuestas a hacer cuanto necesario sea para que la suscripción dé el brillante resultado que deseamos todos. El clero, el ejército, la marina, el comercio, la industria y el trabajo en todas sus manifestaciones, realizan en el deseo de otorgar a la patria elocuentísimo testimonio de la veneración que por ella sienten.

LA GUERRA

NOTICIAS DIRECTAS DE WASHINGTON

POR EL CABLE

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

El «ultimatum» a España.—Lo que se exige.—Plan de ataques.—Bloqueo de Cuba y Puerto Rico.—Insulones yankees.

Washington 20, 4'30 t.

Consumatum est. Mac-Kinley acaba de firmar los acuerdos del Congreso y al mismo tiempo ha enviado a Mr. Woodford una nota conteniendo el «ultimatum» a España.

En dicho documento se exige a nuestra nación que cumpla inmediatamente el mandato del Congreso americano procediendo a la evacuación de la isla de Cuba.

También se pide que España conteste a estas pretensiones antes del sábado.

En caso de negarse a ello ó de no contestar el gobierno español en el plazo marcado la escuadra reconcentrada en Cayo Hueso comenzará el mismo día sábado el bloqueo de la Habana.

La escuadra encargada de este servicio va mandada por el capitán Sampson.

El bloqueo se extenderá también a otros puertos de la isla. Simultáneamente con este movimiento de la escuadra de Cayo Hueso, la fundada en Hampton-Roads, mandada por el comodoro Scheley, zarpará con rumbo a Puerto Rico para establecer el bloqueo de la pequeña Antilla.

Entretanto que esto se efectúa el departamento de Guerra terminará la formación de los dos ejércitos que han de invadir las islas.

Estos planes han trascendido al público y la patriótica yankee anda desbordada contra España.

Quien más quien menos cree que el plan se llevará a efecto sin el menor obstáculo y en pocos días. Ya veremos lo que duran estas ilusiones.

Ascuy.

Notificación del «ultimatum» al representante de España.—Retirada de este.—Entrega del archivo.

Washington 20, 4'35 t.
La copia del «ultimatum» pasada por

el departamento de Estado a nuestro ministro en Washington, de la medida de lo que es la diplomacia yankee. No puede formarse idea de documento más ramplón y menos conforme con las etiquetas cancillerescas, siempre guardadas aún en casos como los actuales.

El Sr. Polo de Bernabé, apenas recibió la nota, pidió sus pasaportes, telegrafió al gobierno español y dió al personal de la legación la orden de viaje.

Nuestro representante se dispone a marchar en el momento mismo en que depositó este despacho.

Los archivos e intereses de España quedan confiados a los ministros de Francia y Austria-Hungría.

Ascuy.

El viaje del Sr. Polo de Bernabé.—Residencia en el Canadá.

Washington 20, 5'15 t.
El Sr. Polo de Bernabé ha salido de Washington a las cinco de la tarde. Le acompañan casi todos los funcionarios de la embajada.

Se dirige al Canadá, donde tiene preparado alojamiento en Toronto. Allí permanecerá un tiempo que no se puede precisar ahora.

Depende de la marcha de los sucesos. Su misión principal allí será la organización de servicios especiales que las circunstancias exigen de su inteligencia y celo.

Ascuy.

Proyectos del Congreso yankee.—Arbitrando recursos.—Aumento de contribuciones.—Establecimiento de otros nuevos.

Washington 20, 6 t.
El Congreso tiene en preparación el proyecto de que ya di noticia, autorizando al presidente de la república para llamar al servicio activo 80.000 voluntarios.

Hoy los Estados Unidos solo cuentan en disponibilidad con 17.000 hombres de tropas regulares.

El gobierno tiene en estudio muchas medidas para arbitrar recursos, que van haciendo falta ante los enormes dispendios que suponen los preparativos hechos.

Además del empréstito popular se hará una cuantiosa emisión de bonos, con pequeñas denominaciones. El valor de esta emisión llegará hasta 500 millones de dollars.

Además, el gobierno tiene el pro-

pósito de ir reforzando las contribuciones federales existentes, según lo requieran las circunstancias.

También piensa poner en vigor el plan contributivo extraordinario que rigió durante la última guerra.

Calculase que esto produzca un rendimiento anual de unos 125 millones.

Ascuy.

DE LA AGENCIA FABRA

Washington 20.
A las once y veinte de la mañana de hoy, el presidente Mac-Kinley ha puesto su firma a las resoluciones del Congreso.

La copia del «ultimatum» americano ha sido entregada al representante español, el cual ha contestado pidiendo le sean entregados sus pasaportes.

Washington 20.
El «ultimatum» concede a España un plazo que expirará el sábado al medio día.

Washington 20.
Se confirma que el ministro español, señor Polo de Bernabé ha pedido sus pasaportes.

Se ha anunciado oficialmente al Congreso (ambas Cámaras) que el presidente de la república ha firmado las resoluciones de las mismas y el «ultimatum» dirigido al gobierno español.

Washington 20.
El gobierno ha acordado fijar en el «ultimatum» dirigido a España un plazo que expirará a las doce de la noche del sábado.

Washington 20.
Los pasaportes fueron llevados al Sr. Polo de Bernabé por un correo del departamento de Estado a las tres y cincuenta de la tarde de hoy.

Washington 20.
El Sr. Polo de Bernabé y todo el personal de la legación española han salido de aquí a las siete de la tarde.

El «ultimatum» no precisa hora para contestar. Solamente España deberá haber respondido a él en todo el día del sábado.

Washington 20.
Oficialmente se anuncia que los Estados Unidos reanudarán al empleo de corsarios en caso de guerra con España.

Washington 20.
La Cámara de Representantes ha aprobado por unanimidad un proyecto autorizando al presidente Mac-Kinley para movilizar los voluntarios.

Washington 20.
Los preparativos de guerra redoblan activamente.

Se dice que Palma y un delegado de Máximo Gómez conferenciarán con el general Miles para el plan de campaña en Cuba.

Washington 21.
La Cámara de Representantes ha aprobado definitivamente el proyecto de ley que manda a los voluntarios.

EN MADRID

LA RUPTURA

Como ya indicamos en la reseña del Consejo de ministros, el gobierno, durante su reunión de ayer tarde, no había recibido telegramas oficiales relativos a la sanción del presidente Mac-Kinley a los acuerdos del Congreso norteamericano, y sólo tenía

Quise depararle, pervertirle, inculcarle la pasión del juego, y lo conseguí. Aquello era una bagatela; su corrupción moral no podía bastar a mi venganza. Pensé en otra cosa más atroz, más completa. Wallace Bryant se detuvo como para tomar aliento. Llenó un vasito de corraço y lo vació de un trago. Después prosiguió: —Pues bien; yo fui quien compuso é hizo publicar un artículo infamante sobre el marqués Gastón de Lachensnaye. Por dinero obligué a un pobre diablo a que me vendiese su firma. Vuestro hijo mató en duelo a aquel fámélico, y los remordimientos que pesan sobre él, á mi me los debe. Se detuvo de nuevo un momento, esperando oír un grito ó un movimiento; pero no, inmóvil y silenciosa, parecía indiferente á todo cuanto oía. Aquel frío silencio, aquella aparente inercia, le exasperaban en el más alto grado. Más de una vez estuvo tentado á precipitarse sobre ella y arrancarle el velo, obligándola á enseñarle el rostro. Sin embargo, se dominó. —Continuemos—dijo.—Adivinareis también que yo fui quien obligó á aquella espía que tenía en mi poder á que enamorase, á que explotase y á que deshonrase a vuestro hijo. Y ese asesinado, ese crimen, que indudablemente va a pagar con la vida; adivinareis Beatriz d'Armonville quien ha sido el verdadero instigador. A medida que confesaba aquel tejido de infamias, sus pupilas se dilataban, brillando en ellas un odio salvaje; su rostro se ponía lívido y una diabólica sonrisa crispaba sus labios. Daba miedo verle. Entonces Beatriz d'Armonville se levantó ligeramente el velo. También ella estaba horriblemente pálida. Destacándose de aquella palidez, sus grandes ojos negros brillaban como una llama. —Sí—le contestó con voz contenida—lo adivino. Sois vos. —Gracias a Dios—dijo burlesco.—Veo que vuestra inteligencia está hoy tan lucida como hace veinte años. —De modo—prosiguió Beatriz—que habéis sido vos solo el que ha contribuido a la perdición de mi hijo.

—Sí, yo solo señora—contestó con insolente familiaridad. —Converdréis conmigo en que he sabido realizar mis amenazas y que me he vengado bien. —Lo declaro—contestó Beatriz con calma. —Vamos al fin, sois razonable—exclamó riéndose. Después de una corta pausa, dijo con desvergüenza: —Converdréis también en que hoy sentí haberme rechazado y que si hubieseis podido prever a los que os exponían vuestros desdenes me hubieseis escuchado cuando aun ora tiempo. —No—dijo lentamente,—porque ni aun por salvar a Gastón hubiese consentido en ser la mujer de un infame, de un canalla y de un granuja como vos. Rouviere, al oír tal insulto, botó en el sillón. Pero disimulando la rabia, añadió con tono burlón: —Oh, oh! Palabras dramáticas. ¿Vais a representar el papel de la madre espartana ó de matrona romana? —Pobre mujer!—añadió con sarcástica compasión.—No podéis engañarme. Os conozco de masiado, y sé que si vuestro hijo muere moriréis también. Beatriz pareció no haberle oído. Cruzándose de brazos y sin separar los ojos de él, dió algunos pasos hacia adelante. —Al ver que se acercaba, Octavio Rouviere se levantó, y presa de repentina inquietud retrocedía sorprendido, fascinado, subyugado por la fuerza de aquella mirada, que le llegaba al corazón. Al mismo tiempo un sordo pero crecient terror, la intuición vaga de una terrible revelación, le producía la sensación de un vértigo le llenaba de una indecible angustia. —Octavio Rouviere—dijo Beatriz en voz baja en un principio, y que iba aumentando por grados.—¡Regocijaos! —Habéis triunfado y vuestra venganza es completa, en efecto. Según vuestra propia declaración, habéis destruido, deshonrado, perdido á ese desgraciado joven, que no os había hecho el menor daño. —Lo habéis hecho que olvide sus deberes, le habéis pervertido y le habéis cubierto de ignominia, y si mañana su cabeza cae en el patíbulo, vos habéis empujado su cabeza bajo la cuchilla.

La atrajo hacia sí y la abrazó. —Reza por Gastón y por mí—la dijo muy bajito. Y con bastante tranquilidad, Beatriz salió de la habitación y bajó la escalera. III El triunfo de Octavio Rouviere. En la habitación que ocupaba en el Hotel Continental, Wallace Briant estaba muellemente tendido en un sillón. En la habitación había un gran fuego que enviaba sus alegrs y movidos reflejos a los muebles de la habitación. Calzado con unas babuchas, envuelto en una bata de terciopelo, el americano estaba muy estirado y tenía los pies casi en la lumbre. A su lado, sobre un velador, había un elegante servicio de cristal compuesto de unas copitas y frascos llenos de licor. De minuto, en minuto, Octavio Rouviere lanzaba hacia el techo una bocanada de humo del habano, después alargaba la mano, llenaba una de las copitas hasta los bordes y se sorbía el licor á traguitos. Sus ojos brillaban de placer, una sonrisa de triunfo se dibujaba en su boca. Cogió con negligencia un periódico que había tirado en el suelo. —Vamos á ver—dijo.—Volvamos a leer esta prosa que me ha divertido tanto. Tratabase de una crónica dedicada al crimen sensacional de la Villa Victoria. El autor, un reporter con ribetes de psicólogo, reconstituía el drama á su capricho. Contaba al detalle el pasado de la víctima y de su asesino, y concluía rogando que la condena fuese ejemplar. He aquí el artículo: «Pasado mañana van á verse los debates del crimen la Villa Victoria. «El proceso será de los más interesantes, á juzgar por algunas indiscreciones que hemos podido coger. «Todo el mundo sabe que se trata de un asesinado apasionado, con alevosía y premeditación. «El acusado pertenece á una de las más nobles familias del friburgo Saint-Germain. Es hijo del difunto comandante Máximo de Lachensnaye, muerto valerosamente en la batalla de Busenval. «Desgraciadamente, haciendo excepción al proverbio que dice: «La sangre no se desmien-

te; el hijo no ha heredado las buenas cualidades de su padre. «Aunque no tiene más que veintitres años en su vida tiene ya varios actos condenables. «Por jugador y por perdido fué despedido por su prometida, la señorita de X, hija de uno de nuestros potentados de la banca. «En casa de su prometida fué donde Gastón de Lachensnaye encontró á la que debía más tarde ser su víctima. «Desde el primer momento se enamoró perdidamente de ella. «Hermosa y admirada en el elemento de la alta galantería, donde brillaba aquella estrella, no se mostró insensible á los homenajes del joven. «Gastón de Lachensnaye, que era en aquella época empleado en el ministerio de Estado, era una presa acedada por la aventurera. «Con gran facilidad pudo arrancarle todos los secretos profesionales de que era depositario. «Para recompensarle de sus infamias marcharon á Inglaterra, donde se casaron. «Pero, poco después de este matrimonio, le intrigante abandonó á su marido para buscar nuevas aventuras. «Purioso de aquel abandono, Gastón de Lachensnaye volvió á Francia. «Le esperaba una vergonzosa cesantía. «Entonces, desesperado, se dirigió á la Villa Victoria. «Allí fracturó los muebles, se apoderó de la correspondencia de su mujer, y encontrando sus nuevas señas, la escribió rogándole que volviese. «La desgraciada en esta ocasión obró con demasiada sencillez y acudió al llamamiento. «¿Qué ocurrió entonces? «Los debates nos lo dirán. «Lo que es cierto, es que el asesino se ensañó en el cadáver. «El cuerpo ha sido hallado literalmente acribillado de heridas. «Los crímenes llamados pasionales obtienen muy á menudo la indulgencia del jurado. «¿Ocurrió lo mismo esta vez? Y nuestros jurados olvidarán que van á sentenciar dos crímenes tan infames el uno como el otro: la intriga de los secretos de la patria y un asesinato con alevosía y premeditación. «¡Ah! ¡ah!—dijo Wallace Bryant, tirando el periódico—este mozo entiende mi juego. El artículo es necio, los hechos son falsos. Causará efecto. Supongo que los jurados no admitirán la

conocimiento de los despachos particulares de las agencias y de la prensa.

En vista de las noticias contenidas en éstos y en espera del despacho oficial, los consejeros responsables acordaron la conducta que había de seguirse, procurando que la actitud de España ante los actos del gobierno americano fuese la más gallarda y respondiese dignamente al espíritu público, en vista de los actos del presidente Mac-Kinley.

Después del Consejo se recibió un despacho cifrado de nuestro representante en Washington, Sr. Polo de Bernabé, anunciando haber firmado Mac-Kinley la sanción de la joint resolution del Congreso americano, y que en vista de esto y cumpliendo las instrucciones que para este caso tenía, abandonaba ayer mismo el territorio de la Unión, embarcándose a las cinco de la tarde (hora de los Estados Unidos) para el Canadá, donde aguardaría las órdenes del gobierno.

Según los acuerdos del Consejo al saber oficialmente la sanción por el presidente de los acuerdos del Congreso, nuestro gobierno ha notificado pura y simplemente al representante en Madrid de los Estados Unidos que quedan rotas las relaciones diplomáticas entre ambos países.

El telegrama del Sr. Polo de Bernabé no hablaba del ultimatum.

Pero sabemos con certeza que anoche recibió Mr. Woodford un telegrama no cifrado, redactado en inglés y firmado por el subsecretario de Negocios Extranjeros, Mr. Day, en el cual se le anuncia la sanción de los acuerdos del Congreso y se le ordena notifique al gobierno español que, en ejecución de aquéllos, los Estados Unidos dan a España un plazo de cuarenta y ocho horas, que termina el sábado a las once de la mañana, para que las tropas españolas evacúen la isla de Cuba.

Este ultimatum no había sido comunicado anoche por Mr. Woodford al Sr. Gullón.

Por consiguiente, la ruptura de relaciones es un hecho.

Mr. Woodford saldrá hoy mismo de Madrid.

Del archivo de la legación norteamericana en esta corte se encargará la embajada de Inglaterra, y del de España en Washington, las de Francia y Austria-Hungría.

Con el suceso que hoy registramos na terminado el período de prudencia y de circunspección que la caballería más exquisita, al mismo tiempo que la conveniencia de España, nos habían impuesto.

Ya era tiempo. Ahora puede ya nuestro país y su prensa desahogar la indignación que nos han producido las injusticias, las groserías, las infamias, la mala fe, los denuestos de toda clase que ha amontonado sobre España un pueblo encanallado por las más ruines pasiones y los más viles sentimientos.

Podemos ya devolver golpe por golpe, pero no acudiremos nunca a las armas verdaderas, en este país de caballeros sólo conocemos las que la propia dignidad permite. En eso, como en todo, estamos por fortuna a inmensa distancia de los yankees.

El resultado de la guerra será el que Dios quiera; en este punto no hemos de hacer vaticinios ni juicios temerarios, pero séanos permitido manifiestar la gran confianza que tenemos en el éxito de nuestros esfuerzos, en el valor y en los recursos de nuestros ejércitos de mar y tierra, y en el triunfo de la justicia y del derecho, que están de nuestra parte.

Datos y noticias pudiéramos citar en apoyo de nuestra confianza y para comunicar a nuestros lectores; pero no hemos de ser tan cándidos que al mismo tiempo demos armas a los enemigos.

Vamos, pues, a la guerra a que nos llaman; pero vayamos con la serenidad, con la sensatez, con el vigor que tan demostrados tiene nuestro pueblo.

Contribuyamos al triunfo de la patria, con su esfuerzo personal unidos; con su dinero, el que lo tenga; con decisión y buena fe todos. Así nos lo impone el más santo de los deberes.

Cumpliendo siempre con nuestro deber podemos esperar confiadamente en el Dios de las victorias.

El público indignado hacia fuertes comentarios, iniciándose una manifestación frente al consulado americano, que se disolvió por haber circulado la noticia de la marcha del consul.

Signe la agitación en las Ramblas, círculos y centros.—Figuerola.

En la Rambla se encuentran numerosos grupos que comentan con gran calor los sucesos de actualidad, siendo arrebatados de manos de los vendedores los periódicos que llegan de Madrid.

Frente al consulado norteamericano sitíase inmenso gentío, esperando el momento de ver desaparecer del balcón el escudo norteamericano.

Reina mucho entusiasmo en esta capital. La legación de los Estados Unidos se encuentra custodiada por agentes de la autoridad.—Figuerola.

El gobernador de Murcia ha enviado a la junta central el siguiente telegrama: «Ma grupo con preferencia de preparar las cosas para que la suscripción nacional en esta provincia resulte brillante.

Las señoras más distinguidas de esta capital tomarán parte en una función de zarzuela alegórica y patriótica.»

La junta directiva del Círculo de la Unión Mercantil ha convocado a una reunión extraordinaria que se verificará el sábado próximo a las nueve y media de la noche, con objeto de tratar en la forma en que ha de adherirse a la suscripción nacional.

Los penados de Ceuta han elevado al gobierno una petición en suplica de que se les permita contribuir a la suscripción nacional iniciada para la compra de barcos de guerra con el importe de un día de pan y ración, y que además se les señale un presupuesto de peligro para la defensa de la integridad de la patria en el inminente conflicto con los Estados Unidos.

La señora viuda de un ilustre contralmirante que figuró con gloria en la campaña del Pacífico y cuyo cadáver reposa hoy en el panteón de marinos de San Fernando, ha entregado 250 pesetas al señor ministro de Marina, rogándole que las incluya en la suscripción nacional, aunque sin publicar el nombre de la donante.

La Liga patriótica española de Rio Janeiro (Brasil) ha enviado al Sr. Librería, jefe de la sección de Comercio en el ministerio de Estado, y que hasta hace poco ha tenido la representación de España en aquella república, una letra de 720 libras esterlinas, con cuyo importe contribuyen sus individuos a la suscripción para el aumento de nuestra marina.

Conviene advertir, para que pueda apreciarse en todo lo que vale el donativo de nuestros compatriotas, que la colonia española en el Brasil es pobre y que su ofrenda ha quedado reducida a menos de la tercera parte de la cifra recaudada a causa del enorme quebranto que sufren los cambios sobre Londres en el Brasil.

Según nuestros informes, el Sr. Librería ya se ha dirigido al señor presidente de la Junta central nacional de suscripción para ingresar en la caja el importe de la letra con el beneficio del cambio.

El Centro del Ejército y de la Armada acordó en junta general extraordinaria celebrada anoche, contribuir con la suma de 25.000 pesetas para la suscripción nacional.

También se acordó dar oportunamente 5.000 pesetas para la corrida patriótica que organiza la Diputación provincial de Madrid.

Con los donativos expresados y las 5.000 pesetas que la sociedad pagó ya por una butaca cuando tuvo efecto la función patriótica celebrada en el teatro Real, contribuye dicho Centro con la suma total de 35.000 pesetas a tan noble objeto.

El Consejo de administración del Banco Agrícola Español, desosado de que éste contribuya en los términos que sus medios le permitan a la suscripción nacional para el fomento de nuestra marina y las necesidades de la guerra, ha resultado ceder a favor de la misma el 20 por 100 íntegro del valor total de las segundas 1.000 obligaciones de 500 pesetas que emite, para llevar a efecto su explotación agrícola-comercial en la isla de Fernando Poo, y cuyo importe de 100 pesetas por cada una de ellas, deberá satisfacerse como primer plazo de dichas obligaciones en el acto de la suscripción.

Esta, con el fin de que sean conocidos los nombres de las personas que por tal modo contribuyan al aumento de la suscripción nacional, se verificará en las oficinas de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, cuya administración entregará a la Junta central el importe del primer plazo dicho, publicándose la relación nominal de sus suscriptores.

La iniciativa del Banco Agrícola Español es tanto más digna de ser secundada por todas aquellas personas que puedan cooperar a su éxito completo, cuanto que además de aumentar los fondos de la suscripción nacional en la suma de 100.000 pesetas, así asiende el referido 20 por 100 que cede el Banco, contribuye al fomento y desarrollo de nuestras posesiones coloniales en el golfo de Guinea, que seguramente ha de constituir en breve plazo nuevas fuentes de riqueza para la madre patria.

El Ayuntamiento, en sesión que acaba de terminar, ha votado 15.000 pesetas para la suscripción nacional.

Además los concejales contribuirán particularmente y los empleados del municipio ceden un día de haber mensual mientras duren las actuales circunstancias.

Se organiza varios espectáculos y reina gran entusiasmo.—Garcés.

Más que por satisfacer una necesidad que no sería, por cambiar impresiones y tomar minucioso conocimiento de la situación económica del establecimiento, se ha reunido el Consejo de administración del Monte de Piedad, bajo la presidencia del señor duque de Veragua.

La satisfacción ha sido completa y bien puede creerse que habrá de serlo también para todos los interesados en el beneficio instituido al conocer lo que podremos llamar el balance de la situación.

Con efecto, a una existencia disponible hoy para toda eventualidad de 18 millones de pesetas, se unen las garantías que para 27 millones prestados sobre valores públicos representan más de 60 millones nominales a los tipos de cotización del día.

Y esto sin tomar en cuenta los préstamos sobre alhajas y ropas, que aunque de relativa importancia, no son objeto de preocupación ni duda de ningún género, ni aun en las presentes circunstancias, con ser ellas tan premiosas y difíciles.

Porque esta situación es tan desahogada, he tomado el nombre de mi mujer, muerta desde hace quince años.

Beatriz contuvo un movimiento de horror. ¿Cuántos puntos que habían permanecido oscuros se iluminaban con aquella revelación! He aquí explicado cómo aquel hombre había podido entrar en la intimidad de Gaston y ejercer sobre él una influencia decisiva, mezclarse en su vida, sin que el desgraciado joven pudiese sospechar de él ni lo más mínimo.

¿Cuántas veces Gaston había, en efecto, afirmado que no conocía a Octavio Rouviere! Sin embargo, dominando su agitación, trató de conservar su sangre fría.

Además, como tenía el rostro cubierto, parecía impenetrable. Pero el infame había notado el repentino estromecimiento que la sacudió.

«¿Puedo continuar?» preguntó con voz incisiva y burlona.

No pudiendo hablar, hizo con la cabeza un signo de asentimiento.

«Bien; pues voy a acabar mi relato. Váis ver si he sido hombre de palabra. Como os decía, sentía simpatías por vuestro hijo, que además no rechazaba mi cariño; por el contrario. No tardé en tener sobre él el ascendiente que tiene todo temperamento firme sobre una naturaleza débil.

«Ah! si hubieseis consentido en ser mi mujer, qué brillante posición ocuparía hoy. Pero el día en que me desafiasteis con vuestra imprudente audacia, juré vengarme.

«Mi venganza ha sido tan completa como la deseaba. Ha ido más allá de mis esperanzas. Os acordáis de la ruptura de su matrimonio con la señorita de Saint-Albin? Yo soy el autor.

«Poseía una carta que vuestro hijo me había escrito en la primera época de nuestras relaciones, cuando aún no pensaba casarse con ella. En aquella carta se expresaba en términos poco correctos sobre la altiva y rica heredera.

«Aquella epístola se la enseñé a la señorita de Saint-Albin, haciéndola creer que había sido escrita durante sus relaciones.

«La orgullosa joven pudo suponer que su querido prometido no se casaba con ella más que por su fortuna...

«Y sabéis lo demás; vuestro hijo no pudo efectuar una de las más brillantes bodas de París...

«Yo le llevé también al garito clandestino donde perdí sesenta mil francos.

«Si, señora. He adoptado la nacionalidad y

«¿De modo que habéis mentido al decirme que mi hijo no os conocía?

«Su interlocutor se sonrió.

«No, no he mentado. No conocía a Octavio Rouviere. No iba a revelar, como debéis comprender, mi verdadero nombre.

«Demasiado sabía que lo pondría en guardia contra mí, y tenía empeño por adquirir su confianza.

«Además, hace mucho tiempo que he abandonado mi verdadero nombre. Soy para todo el mundo, excepto para vos, el americano Wallace Bryant.

«La señora de Lachensaye se estremeció involuntariamente.

«¿Cómo? ¿Erais vos ese Wallace Bryant? exclamó.

«Si, señora. He adoptado la nacionalidad y

«¿De modo que habéis mentado al decirme que mi hijo no os conocía?

«Su interlocutor se sonrió.

«No, no he mentado. No conocía a Octavio Rouviere. No iba a revelar, como debéis comprender, mi verdadero nombre.

«Demasiado sabía que lo pondría en guardia contra mí, y tenía empeño por adquirir su confianza.

«Además, hace mucho tiempo que he abandonado mi verdadero nombre. Soy para todo el mundo, excepto para vos, el americano Wallace Bryant.

«La señora de Lachensaye se estremeció involuntariamente.

«¿Cómo? ¿Erais vos ese Wallace Bryant? exclamó.

«Si, señora. He adoptado la nacionalidad y

«¿De modo que habéis mentado al decirme que mi hijo no os conocía?

«Su interlocutor se sonrió.

«No, no he mentado. No conocía a Octavio Rouviere. No iba a revelar, como debéis comprender, mi verdadero nombre.

«Demasiado sabía que lo pondría en guardia contra mí, y tenía empeño por adquirir su confianza.

«Además, hace mucho tiempo que he abandonado mi verdadero nombre. Soy para todo el mundo, excepto para vos, el americano Wallace Bryant.

«¿De modo que habéis mentado al decirme que mi hijo no os conocía?

«Su interlocutor se sonrió.

«No, no he mentado. No conocía a Octavio Rouviere. No iba a revelar, como debéis comprender, mi verdadero nombre.

«Demasiado sabía que lo pondría en guardia contra mí, y tenía empeño por adquirir su confianza.

«Además, hace mucho tiempo que he abandonado mi verdadero nombre. Soy para todo el mundo, excepto para vos, el americano Wallace Bryant.

«La señora de Lachensaye se estremeció involuntariamente.

«¿Cómo? ¿Erais vos ese Wallace Bryant? exclamó.

«Si, señora. He adoptado la nacionalidad y

«¿De modo que habéis mentado al decirme que mi hijo no os conocía?

«Su interlocutor se sonrió.

«No, no he mentado. No conocía a Octavio Rouviere. No iba a revelar, como debéis comprender, mi verdadero nombre.

«Demasiado sabía que lo pondría en guardia contra mí, y tenía empeño por adquirir su confianza.

«Además, hace mucho tiempo que he abandonado mi verdadero nombre. Soy para todo el mundo, excepto para vos, el americano Wallace Bryant.

«La señora de Lachensaye se estremeció involuntariamente.

«¿Cómo? ¿Erais vos ese Wallace Bryant? exclamó.

«Si, señora. He adoptado la nacionalidad y

«¿De modo que habéis mentado al decirme que mi hijo no os conocía?

«Su interlocutor se sonrió.

«No, no he mentado. No conocía a Octavio Rouviere. No iba a revelar, como debéis comprender, mi verdadero nombre.

«Demasiado sabía que lo pondría en guardia contra mí, y tenía empeño por adquirir su confianza.

«Además, hace mucho tiempo que he abandonado mi verdadero nombre. Soy para todo el mundo, excepto para vos, el americano Wallace Bryant.

«La señora de Lachensaye se estremeció involuntariamente.

«¿Cómo? ¿Erais vos ese Wallace Bryant? exclamó.

«Si, señora. He adoptado la nacionalidad y

«¿De modo que habéis mentado al decirme que mi hijo no os conocía?

«Su interlocutor se sonrió.

«No, no he mentado. No conocía a Octavio Rouviere. No iba a revelar, como debéis comprender, mi verdadero nombre.

«Demasiado sabía que lo pondría en guardia contra mí, y tenía empeño por adquirir su confianza.

«Además, hace mucho tiempo que he abandonado mi verdadero nombre. Soy para todo el mundo, excepto para vos, el americano Wallace Bryant.

«La señora de Lachensaye se estremeció involuntariamente.

«¿Cómo? ¿Erais vos ese Wallace Bryant? exclamó.

«Si, señora. He adoptado la nacionalidad y

«¿De modo que habéis mentado al decirme que mi hijo no os conocía?

«Su interlocutor se sonrió.

«No, no he mentado. No conocía a Octavio Rouviere. No iba a revelar, como debéis comprender, mi verdadero nombre.

«Demasiado sabía que lo pondría en guardia contra mí, y tenía empeño por adquirir su confianza.

«Además, hace mucho tiempo que he abandonado mi verdadero nombre. Soy para todo el mundo, excepto para vos, el americano Wallace Bryant.

«La señora de Lachensaye se estremeció involuntariamente.

«¿Cómo? ¿Erais vos ese Wallace Bryant? exclamó.

«Si, señora. He adoptado la nacionalidad y

«¿De modo que habéis mentado al decirme que mi hijo no os conocía?

«Su interlocutor se sonrió.

«No, no he mentado. No conocía a Octavio Rouviere. No iba a revelar, como debéis comprender, mi verdadero nombre.

«Demasiado sabía que lo pondría en guardia contra mí, y tenía empeño por adquirir su confianza.

«Además, hace mucho tiempo que he abandonado mi verdadero nombre. Soy para todo el mundo, excepto para vos, el americano Wallace Bryant.

«La señora de Lachensaye se estremeció involuntariamente.

«¿Cómo? ¿Erais vos ese Wallace Bryant? exclamó.

«Si, señora. He adoptado la nacionalidad y

«¿De modo que habéis mentado al decirme que mi hijo no os conocía?

«Su interlocutor se sonrió.

«No, no he mentado. No conocía a Octavio Rouviere. No iba a revelar, como debéis comprender, mi verdadero nombre.

«Demasiado sabía que lo pondría en guardia contra mí, y tenía empeño por adquirir su confianza.

«Además, hace mucho tiempo que he abandonado mi verdadero nombre. Soy para todo el mundo, excepto para vos, el americano Wallace Bryant.

«La señora de Lachensaye se estremeció involuntariamente.

«¿Cómo? ¿Erais vos ese Wallace Bryant? exclamó.

«Si, señora. He adoptado la nacionalidad y

«¿De modo que habéis mentado al decirme que mi hijo no os conocía?

«Su interlocutor se sonrió.

«No, no he mentado. No conocía a Octavio Rouviere. No iba a revelar, como debéis comprender, mi verdadero nombre.

«Demasiado sabía que lo pondría en guardia contra mí, y tenía empeño por adquirir su confianza.

«Además, hace mucho tiempo que he abandonado mi verdadero nombre. Soy para todo el mundo, excepto para vos, el americano Wallace Bryant.

«La señora de Lachensaye se estremeció involuntariamente.

«¿Cómo? ¿Erais vos ese Wallace Bryant? exclamó.

«Si, señora. He adoptado la nacionalidad y

«¿De modo que habéis mentado al decirme que mi hijo no os conocía?

«Su interlocutor se sonrió.

«No, no he mentado. No conocía a Octavio Rouviere. No iba a revelar, como debéis comprender, mi verdadero nombre.

«Demasiado sabía que lo pondría en guardia contra mí, y tenía empeño por adquirir su confianza.

«Además, hace mucho tiempo que he abandonado mi verdadero nombre. Soy para todo el mundo, excepto para vos, el americano Wallace Bryant.

«La señora de Lachensaye se estremeció involuntariamente.

«¿Cómo? ¿Erais vos ese Wallace Bryant? exclamó.

«Si, señora. He adoptado la nacionalidad y

«¿De modo que habéis mentado al decirme que mi hijo no os conocía?

«Su interlocutor se sonrió.

«No, no he mentado. No conocía a Octavio Rouviere. No iba a revelar, como debéis comprender, mi verdadero nombre.

«Demasiado sabía que lo pondría en guardia contra mí, y tenía empeño por adquirir su confianza.

«Además, hace mucho tiempo que he abandonado mi verdadero nombre. Soy para todo el mundo, excepto para vos, el americano Wallace Bryant.

«La señora de Lachensaye se estremeció involuntariamente.

«¿Cómo? ¿Erais vos ese Wallace Bryant? exclamó.

«Si, señora. He adoptado la nacionalidad y

«¿De modo que habéis mentado al decirme que mi hijo no os conocía?

«Su interlocutor se sonrió.

«No, no he mentado. No conocía a Octavio Rouviere. No iba a revelar, como debéis comprender, mi verdadero nombre.

«Demasiado sabía que lo pondría en guardia contra mí, y tenía empeño por adquirir su confianza.

«Además, hace mucho tiempo que he abandonado mi verdadero nombre. Soy para todo el mundo, excepto para vos, el americano Wallace Bryant.

«La señora de Lachensaye se estremeció involuntariamente.

«¿Cómo? ¿Erais vos ese Wallace Bryant? exclamó.

«Si, señora. He adoptado la nacionalidad y

«¿De modo que habéis mentado al decirme que mi hijo no os conocía?

«Su interlocutor se sonrió.

«No, no he mentado. No conocía a Octavio Rouviere. No iba a revelar, como debéis comprender, mi verdadero nombre.

«Demasiado sabía que lo pondría en guardia contra mí, y tenía empeño por adquirir su confianza.

«Además, hace mucho tiempo que he abandonado mi verdadero nombre. Soy para todo el mundo, excepto para vos, el americano Wallace Bryant.

«La señora de Lachensaye se estremeció involuntariamente.

«¿Cómo? ¿Erais vos ese Wallace Bryant? exclamó.

«Si, señora. He adoptado la nacionalidad y

DE LONDRES

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Londres 21, 10'40 m.

La reina regente y el Papa.

The Daily Chronicle recibe de Roma la noticia de que el Papa ha recibido ayer una carta de la reina regente dándole gracias por los esfuerzos que el Santo Padre ha hecho para el mantenimiento de la paz, y añadiendo que los españoles sabrán defender la patria y morir por ella.

El Vaticano y las potencias.

También de Roma recibe el Times un despacho diciendo que los embajadores de Francia, Austria, Alemania y España continúan cambiando impresiones con el Vaticano.

Ya corre sangre.

The Daily Mail, en telegrama de Nueva York, señala varios homicidios como resultado de riñas originadas por disputas sobre la cuestión de Cuba.

Otra provocación de Mac-Kinley.

Dicho telegrama añade que Mac-Kinley ha decidido enviar dos buques mercantes con provisiones a Sagua la Grande y a Matanzas. Dice que si los españoles atacan a dichos buques, serán considerados como agresores.

El general Lee tomará el mando de las fuerzas auxiliares.

Las municiones de boca.

Dos vapores cargados de provisiones y llevando a bordo 2.000 españoles han salido ayer de Nueva York para Cuba.

En los círculos navales se cree que la cuestión de aprovisionamientos será un elemento importante en la próxima guerra.—Harr.

La familia de Mr. Woodford

Corrió ayer tarde el rumor de que en el expro saldría para Francia el ministro de los Estados Unidos en España mister Woodford.

Buen número de curiosos acudieron con este motivo a la estación del Norte.

A las siete y cinco minutos llegó un carro conduciendo cuatro bales mudos con la siguiente inscripción en letras blancas: Mr. Woodford.—New York.

Poco después otro carro conduca seis bultos más, incluso una pequeña caja de pino, y todos con las iniciales B. H.

Todos creyeron que efectivamente resultaba cierta la salida del ministro americano.

A las siete y media el ordenanza o portero de la legación facturó los equipajes, abonando el exceso con cuatro billetes de 100 pesetas.

En un coche particular llegaron la hija y la sobrina de Mr. Woodford vestidas de negro y acompañadas del agregado militar de la legación.

Otro carruaje de alquiler iba ocupado por el ayudo de cámara, el negro Jaime, y la doncella de la hija del ministro.

Llevaban un pequeño maletín, una maleta y un bulto con mantas de viaje.

Esto ocurría a las ocho menos cuarto.

Entonces pudimos averiguar que la baronesa como reserv

CRISIS MINISTERIAL?

CONSEJO DE MINISTROS PRESIDIDO POR S. M.

Se constituyó a las once en el despacho de la Reina, y a las doce había concluido. Los primeros ministros que salieron de Palacio, fueron los Sres. Capelón, López Puigcerver y conde de Niveña, quienes tenían que asistir desde primera hora a la sesión del Congreso, para hacerse cargo de una pregunta que había anunciado al gobierno el Sr. Romero Robledo, y tomar además parte en la elección de Presidente de dicha Cámara.

Los demás ministros abandonaron Palacio al poco rato, quedando solo conferenciando con S. M. el Sr. Sagasta, sobre los graves asuntos del momento.

Los consejeros de la Corona hablaron durante una hora de estado de las cosas, significando a S. M. que no nos encontramos en plena situación de guerra con los Estados Unidos, esperándose tan solo la acción de las armas.

El gobierno expuso a S. M. el plan de defensa de nuestras posesiones de Ultramar, los movimientos de nuestras fuerzas navales, los medios militares acumulados para resistir al enemigo y, en una palabra, todo lo que a la guerra se refiere.

Manifestó el gobierno a S. M. que ayer tarde se embarcó para el Canadá el ministro de España en Washington, Sr. Polo de Bernabé, rotas ya las relaciones internacionales con el gobierno de la Unión, y que en vista de ello, se había dirigido una comunicación a Mr. Woodford, manifestándole que habiendo cesado la representación de España en el Norte América, el gobierno de S. M. entiende caducada y concluida la suya en nuestra nación.

Mr. Woodford, en consonancia con dicho documento de nuestro gobierno, y apenas lo recibió, visitó por última vez a las doce de hoy la legación americana, haciendo desaparecer el esdrujo de la misma.

La actitud enérgica y digna del gobierno español ha hecho innecesaria la presentación del ultimatum, que seguramente tendríamos en su poder Woodford, y por lo tanto, no hay ya lugar a negociaciones con los americanos, ni para el comienzo de las hostilidades, que puede ser de un momento a otro.

A punto de sonar el primer cañonazo ha dicho hoy a S. M. el Sr. Sagasta estas o parecidas palabras: —Yo, señora, asumo la responsabilidad de todo; pero ante las gravísimas circunstancias que el país se halla, en el comienzo de una guerra internacional, creo que mi deber aconseja a V. M. que consulte con los notables de la política y con los capitanes generales acerca del estado actual de las cosas.

S. M. la reina aceptó desde luego el consejo del Sr. Sagasta, y esta tarde empezará a oír pareceres de personajes de la mayor significación e importancia, tanto civiles como militares.

La entrevista del Sr. Sagasta con S. M. la reina se prolongó casi una hora después del Consejo de ministros.

Cuando terminó la información de cuanto ocurría, preguntamos al señor presidente del Consejo de Ministros: —Esa consulta a notabilidades que va a hacer S. M. la reina por indicación del gobierno, ¿tienen asuntos de crisis? El Sr. Sagasta, con su amabilidad de costumbre, contestó negativamente.

—Yo he manifestado a S. M. —nos dijo— que después de oír la opinión de las personas que estime conveniente consultar, resolviera lo que crea más oportuno. —El ultimatum, señor presidente —le dijimos— es un problema que está planteado en Cuba. En vista de la ruptura de relaciones con los Estados Unidos, ¿se sigue manteniendo ese armisticio? El Sr. Sagasta manifestó que ipso facto ha cesado.

El señor presidente dijo, además, que la idea de declarar las Cámaras en sesión permanente no prevaleció, si bien existe el propósito de abreviar los términos parlamentarios en todos los asuntos.

CUBA

Con referencia a despachos particulares de la Habana, se ha dicho que ha empezado en los pueblos la concentración de columnas, y que muchos mulatos y algunos caudillos piensan ayudar a España en caso de ruptura de hostilidades con los Estados Unidos.

Noticias del mismo origen, añaden, que los cabecillas Doctor, Félix García, Montes Oca y otros, se han aproximado a nuestros campamentos enarbolando bandera blanca.

En la Habana han sido detenidos tres ingleses sospechosos de haber inspeccionado nuestras fortificaciones del castillo de la Cabaña.

A petición del cónsul inglés fueron puestos en libertad.

Dice La Lucha que aprovechando un número que se dio en la playa de la Marina, el ex cónsul Lee, el comandante Sigbee y algunos oficiales del Maine, recorrieron en un bote el litoral, sondeándolo y tomando apuntes, y que después volvieron tres o cuatro veces hasta la playa de Jaimanitas.

CONATO DE MANIFESTACIÓN

Los escolares que concurrieron diariamente a la Moncloa, al regresar hoy a Madrid, o hicieron agrupados y dando vivas a España y al ejército.

Esto dio motivo a que en las primeras horas de la mañana circulara la noticia de que los estudiantes habían organizado una manifestación.

El gobernador, que tuvo noticia de la actitud de dichos escolares, se dirigió hacia la Moncloa por la calle de la Princesa, en donde se encontró a un grupo bastante numeroso, el cual se disolvió después de los consejos del Sr. Aguilera.

Aquel lo formaban estudiantes del Instituto Agrícola.

ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS

DE LA AGENCIA FABRA

Paris 21.

Según un despacho de la Habana fechado ayer, los negocios están completamente paralizados en aquella plaza donde se hacen grandes preparativos de defensa ante la inminencia de la guerra con los Estados Unidos.

El entusiasmo público a favor de España es cada vez mayor.

Nueva York 21.

El Sr. Polo de Bernabé se detendrá muy poco tiempo en el Canadá, embarcándose en el primer vapor para Inglaterra y España.

Nueva York 21.

El Heraldo de Nueva York, que en su número de ayer ya dio la noticia de la llegada del Vizconde y conde de Cabo Verde, publica hoy un despacho de Washington diciendo que toda la escuadra española que se hallaba en dicho punto se ha hecho a la vela con rumbo desconocido.

Esto trae inquietos a los americanos.

El mismo periódico lanza hoy una espe-

de que se está negociando un tratado de alianza entre los Estados Unidos e Inglaterra, pero esta noticia carece de fundamento.

Londres 21.

La prensa inglesa, al examinar las posibles contingencias de la guerra entre la república americana y España, cree que el fiasco de la primera estriba en la falta de defensa de las costas, de cuya circunstancia no dejará de aprovecharse España.

En alguno de los puertos americanos existe ciertamente minas y defensas submarinas, pero sus fuertes carecen de artillería de gran alcance y la escuadra española podría fácilmente bombardear sus ciudades sin riesgo verdadero.

EXTRANJERO

POE TELEGRAFO

Noticia rectificada.

Bruselas 21.

Don Carlos, acompañado de su esposa, continúa en esta capital.—Fabra.

SALIDA DE WOODFORD

A las tres de la tarde empezaron a acudir a la estación del Norte algunos curiosos, delegados de vigilancia y agentes de dicho cuerpo y los redactores de todos los periódicos de Madrid.

Por la calle de Bailén, puerta de San Vicente y alrededores de la estación se notaba gran lujo de precauciones estando tomadas las avenidas por parejas de caballería de la guardia civil.

Próximamente a las tres y media llegaron a la estación varios mozos con el equipaje de Mr. Woodford, consistente en cinco baules y dos cajas de madera.

A esa hora llegó también el agregado militar a la legación yankee, Mr. Bliss, quien se ocupó en facturar el equipaje.

Serán las tres y cuarenta y cinco cuando llegó al patio exterior de la estación el coche de la legación norteamericana, conduciendo a Mr. Woodford y al primer secretario Sr. Sickles.

Delante iba el coche con el coronel Morera y el capitán ayudante Sr. Arín y detrás de los dos vehículos una escolta de la guardia civil, compuesta de 25 individuos al mando de un oficial.

Woodford penetró en la estación con la cabeza descubierta y recibió el saludo del encargado de Negocios de Inglaterra, que en unión de parte del personal de la embajada y dos o tres señoras, acudió a la estación.

También le saludaron los correspondientes yankees que se encuentran en Madrid y el marqués de Valdeiglesias.

Al entrar en el coche Woodford dijo al coronel Morera: Good-bye. En el mismo coche iban el agregado militar Mr. Bliss, el primer secretario mister Sickles y otro empleado de la legación.

En otro coche vimos al negro Jaime. Compañero del sud-express de cuatro coches, que iba a Gibraltar y otros dos que tomó aquí. Lleva dos máquinas y un restaurant.

El total de viajeros que conduce ascende a 45.

Custodiando el tren van hasta Irún, un oficial y seis números de la guardia civil. En el andén no se ha visto a ningún embajador.

En el instante de partir el sub-express, que salió con diez minutos de retraso, resonaron en el andén entusiastas vivas a España, al ejército y a la marina, vivas que fueron contestados por todos, excepción hecha de los correspondientes yankees, que se encontraban como asombrados de la sazón que hasta el último momento ha demostrado el pueblo de Madrid.

No habían terminado los vivas cuando se presentó en el andén el gobernador civil señor Aguilera, que había permanecido en una de las dependencias de la estación, y dirigiéndose a cuantas personas habían presenciado la salida del tren, pues salía en dicho instante, exclamó: —Señores, ya todos los que estamos aquí somos españoles. Ahora, sin peligro alguno, podemos todos gritar: ¡Viva España! ¡Viva el ejército! ¡Viva la marina!

Y por último, añadió el Sr. Aguilera, gritemos: ¡Viva el gobierno! puesto que éste lo componen españoles.

Seguidamente ordenó el gobernador que se retirara la fuerza del 14 tercio, que se hallaba en la estación, y encareció a todos que estuvieran en Madrid con orden para no alterar la tranquilidad pública.

VILLUENDAS ABSUELTO

A las seis y media de la tarde ha terminado la vista de la causa instruida a consecuencia del asesinato del Sr. Moreno.

El jurado ha emitido veredicto de inocencia en un bote de desecho ordinario acumulado en el interrogatorio parlamentario.

Entre las comunicaciones figuran las que participan los nombramientos de senadores hechos por las provincias de Ultramar y los de vitales nombrados por la Corona.

Se lee la lista de senadores electos que han presentado sus actas en la secretaría.

Se les el art. 13 del reglamento.

El Sr. Martínez Campos ha leído en los periódicos que el Sr. Polo de Bernabé, cumpliendo órdenes del gobierno, había perdido los pasaportes y se anuncia que se los ha dado al Sr. Woodford.

Es cierto?

El Sr. Guillón: Dentro de los límites que imponen los actuales momentos contestaré a S. S.

Sabe el Senado que en las Cámaras americanas se votó una proposición atentatoria a la soberanía de España en Cuba, encargando al Presidente de la república que exigiera la evacuación.

Se encargó al Sr. Polo de Bernabé que aprobara la proposición, pidiérase sus pasaportes.

Ayer mañana la aprobó el Presidente de la república, y el Sr. Polo de Bernabé salió anoche de Washington para el Canadá.

En vista de ello, y autorizado por mis compañeros de gabinete, he dirigido una breve comunicación al Sr. Woodford, diciéndole que son imposibles en absoluto las comunicaciones oficiales entre los Estados Unidos y España. (Bien, bien).

El Sr. Martínez Campos acogió el procedimiento del gobierno. Los Estados Unidos querían llevar a todo trance a la situación en que nos encontramos, y más pedían cuanto más les dábamos.

En el momento en que el presidente Mac-Kinley ha suscrito las ofensas a nuestra patria, creo que no debe haber más que españoles para apoyar al gobierno que está constituido por el pueblo español, toda nuestra confianza. Yo le ofrezco el consorcio de la minoría conservadora.

El Sr. Fernando González: Soy republicano y moriré siendo, pero tratándose de la honra y de la dignidad de la patria

no me acordaré de lo soy y estaré al lado del gobierno, sin perjuicio de pedirlo en su día las responsabilidades que le alcance. (Bien, bien).

El señor ministro de Estado dice que nada como el gobierno desea con impaciencia que llegue el momento de exigir responsabilidad, y añade que sus esfuerzos serían tal vez estériles sin el patriótico curso de todos.

Se lee la siguiente proposición: —Pedimos al Senado se sirva aprobar la siguiente proposición: —El Senado ha oído las explicaciones del gobierno y la crece su apoyo para poner a salvo la honra y los intereses de la nación. Palacio del Senado, 21 de abril de 1898.

—Vicente Romero Girón, Arsenio Martínez Campos, Víctor Balaguer, Antonio María Fabi, Francisco Santa Cruz, marqués de Urquijo, Antonio García Rizo y Salustiano Saiz.

El señor secretario pregunta: ¿Se toma en consideración? Varios señores senadores: ¡Sí, por unanimidad!

El mismo señor secretario: ¿Se aprueba? Varios señores senadores: ¡Por aclamación, por aclamación!

El señor Presidente de la Cámara: No solo constará en el acta la proposición que por unanimidad acaba de votar el Senado, sino que constará en los fastos de la historia, demostrando una vez más que el pueblo español no se le lastima en su honor impunemente y que siempre, sobre todos sus intereses pone su dignidad y su honor.

Sabrán también el gobierno que al defender la dignidad de la patria cuenta con el voto unánime de la alta Cámara, que tiene la seguridad de que en este caso representa la unanimidad de la nación española. (Aplausos).

El señor ministro de Estado da las gracias, en nombre del gobierno, por la proposición aprobada y las da, no como gobierno de partido, no como gabinete Sagasta, sino como gobierno español. (Aplausos).

ORDEN DEL DIA

Resultan elegidos: Primer secretario, señor vizconde de los Asilos, por 143 votos. Segundo, señor marqués de Reñosa, por 142.

3.º Sr. Calbetón, por 109. 4.º Sr. marqués de Aranda, por 119. Los Sres. Balaguer, duque de Terranova, marqués de Magaz, Maluquer, Vázquez Queipo, Sanz y Torre y Gil, son nombrados para la comisión de actas, por 108 votos.

Se suspende la sesión, para que la comisión de actas emita dictámenes. Erán las cuatro y media.

A las siete y media continúa reunida la comisión de actas, pasando de 70 las ya aprobadas.

CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 21 DE ABRIL

A las doce y veinticinco minutos de la tarde abrió la sesión el presidente de edad, Sr. Ramos Calderón.

Uno de los secretarios dió lectura al acta de la junta preparatoria, que es aprobada.

En las tribunas apenas hay algún que otro curioso; el salón muy animado. Entre los diputados se ven los ministros de Estado, Gobernación y Hacienda, y los señores Gamazo, Maura, Linares Rivas y Castellano.

El Sr. Pidal conferenció buen rato con el Sr. Morat.

Aprobada el acta, se leyó la lista de los diputados electos que han presentado sus actas para hacer algunas rectificaciones de apellidos, y los artículos reglamentarios que tratan de la constitución interior del Congreso, procediéndose acto seguido a la elección de presidente interino.

La votación.

El primero que deposita su voto es el marqués de Tevegra y el segundo el señor Gamazo.

Después de varios otros diputados, votan los ministros de Estado, Gobernación, Hacienda y Fomento, abandonando en seguida el salón.

Todos los diputados de unión conservadora con los Sres. Pidal y Silveira y los amigos del Sr. Elduayen han votado; los romeristas, los republicanos, los carlistas y los diputados cubanos se han abstenido.

Al verificarse el escrutinio aparecen 249 votantes, resultando elegido presidente el señor marqués de la Vega de Armijo por 248 votos y una papeleta en blanco.

Continúa la votación de vicepresidentes dando el siguiente resultado: Primer vicepresidente señor marqués de Tevegra, por 198 votos. Segundo D. Tirso Rodríguez, por 148. Tercero señor marqués de Ibarra, por 110.

Hubo cinco papeletas en blanco y un voto para el Sr. Monares.

Acto continuo se procede a la elección de secretarios.

Tomaron parte en la votación 263 diputados electos. El resultado fué el siguiente: secretario primero, Sr. Alonso Martínez, 154 votos; segundo, Sr. Alvarez de Toledo 148; tercero, Sr. Gallón, 139; cuarto, señor conde de Toreno, 55.

Hecha la proclamación de la mesa interina, se ocupó de ocupar sus puestos el presidente, señor marqués de la Vega de Armijo, y los secretarios Sres. Alonso Martínez, Alvarez de Toledo y conde de Toreno.

En el banco azul se encuentran los señores presidente del Consejo, ministros de Hacienda, Ultramar, Gobernación y Fomento.

Los escaños se pueblan de diputados. El señor marqués de la Vega de Armijo habla desde el sillón presidencial, y dice: El deber me impone la obligación de daros gracias por la honra que habéis dispensado elevándome nuevamente a este sitio.

Las circunstancias son muy graves. De un momento a otro puede recibirse la noticia de que se han roto las hostilidades y nuestro deber es encontrarnos dispuestos para hacer frente a las contingencias de los sucesos que se avecinan.

Ruego, pues, a los señores diputados que abrevien lo posible los preliminares de la constitución de la Cámara, y prescindiendo de las divisiones que por desgracia sufren los partidos políticos, estemos todos unidos para defender la bandera y el decoro de España.

Terminado este breve discurso, el presidente pronuncia un voto de gracias por la mesa interina, que me ha acordado por unanimidad, y en seguida se procede a la elección de los individuos que han de formar la comisión de actas.

Resultaron elegidos los señores siguientes: Maura, 91 votos; Ruiz Valarino, 92; González Ugido, 88; conde de Retamoso, 88; Amat, 85; Fernández de las Cuevas, 84; Ruiz Jiménez, 81; López Peláez, 80; Belmonte, 81; Bergamín, 82; Aparicio, 87; marqués de Figueroa, 68; Alvarado, 57; Azcozate, 64; Castellano, 46.

Tomaron parte en la votación 256 diputados.

A las seis y cuarto comenzaba la votación para elegir la comisión de incompatibilidades.

A propuesta del marqués de la Vega de Armijo se acordó prorrogar la sesión de hoy para que la comisión de actas formule dictamen sobre el mayor número posible de actas.

Al terminar la votación de la comisión de incompatibilidades se suspende la sesión que se reanuda para dar lectura a los dictámenes sobre las actas, cuya discusión se declaró urgente, levantándose

después la sesión hasta mañana a las dos de la tarde.

EXPULSIONES NECESARIAS

Cuando de un momento a otro pueden romperse las hostilidades con los Estados Unidos, rotas ya todas las relaciones oficiales, hay que pensar que se impone la necesidad de que el gobierno use de su derecho de hacer salir de España a todo extranjero cuya permanencia en nuestro país pueda ser peligrosa para la defensa del territorio; y a esta categoría pertenecen los correspondientes de los periódicos yankees.

Por su profesión han llegado a tener acceso a círculos y lugares donde son testigos de vista inconvenientes y donde pueden oír cosas que se digan entre sí los bucos españoles y que interesan a nosotros tanto más que a nosotros a nuestros enemigos.

En momentos como los actuales, en circunstancias como las que se avecinan, no basta la censura telegráfica para vigilar a esos huéspedes, a quienes con sobrada paciencia hemos tolerado que envíen a diario sus ridículas calumnias y sus groseras injurias a los papeles que se imprimen en Nueva York y en Chicago.

Lo que se detiene en el telégrafo puede pasar por otro conducto. Deseo un plazo perentorio a esos correspondientes para que escojan la frontera o el puerto que más les convenga, para ir a otra parte a ejercer su profesión, en la seguridad de que no habrá un español que merezca el nombre de que de ellos recoja la poca envidiable herencia de corresponder con los periódicos yankees.

UN ROBO

En la tienda de ultramarinos situada en la casa núm. 81 de la calle de San Juan, se ha descubierto esta mañana un robo importante.

Los ladrones, que penetraron en la tienda rompiendo la barra de hierro que cerraba la puerta, se han llevado 300 pesetas en billetes del Banco, 150 en plata y dos títulos de la renta interior, por valor nominal de 12.350 pesetas.

El cajón en que se guardaba dicho capital, ha sido hallado en la calle del Gobernador.

Ha llegado a Madrid el distinguido baritono de ópera Sr. Renardi.

El día 28, a las tres y media de la tarde, se verificará en la sección de ingenieros del ministerio de la Guerra un sorteo para designar un teniente coronel y siete capitanes de dicho cuerpo con destino a Cuba.

El dueño del comercio madrileño que llevaba el título de Diamantes Americanos, lo ha cambiado por el de Diamantes Simil, por el afecto que profesa a la nación española.

La Gaceta de hoy contiene una real orden de Gobernación, disponiendo que continúe rigiendo el reglamento de practicantes de la Beneficencia general que se decretó en 26 de mayo de 1890.

Los delegados de las compañías ferroviarias de Madrid a Zaragoza y Alicante, yes-Tarragona a Barcelona y Francia, han de tableado las bases de un proyecto de convenio, que someterán a la aprobación de sus respectivas juntas.

ECOS DEL DIA

El gobierno ha recibido excelentes impresiones respecto al buen espíritu que reina en Filipinas.

El número representa y tiene significación en aquel espíritu que ha ofrecido incondicionalmente al general Arzúa, quien a estas horas habrá aceptado las ofertas que de suena valía se le han hecho, y en su consecuencia, quizá haya procedido a la organización de fuerzas voluntarias.

El Sr. D. Francisco Cervero y Alvarez de Toledo en carta que dirige a El Correo Español da las gracias a los carlistas que se han ofrecido al mismo para luchar contra los Estados Unidos, añadiendo que él no puede hacer nada, pues se había ofrecido como simple soldado, y el gobierno no ha contestado una sola palabra a su ofrecimiento.

Supone un colega que S. S. León XIII no ha renunciado a seguir gestando la paz y que cuenta personalmente con el apoyo de la reina Victoria.

La conferencia que ayer tarde celebró el embajador de Inglaterra con el señor ministro de Estado no tuvo el alcance que se pretendió darle algún colega de la noche en que se trató de nada que pudiera relacionarse con las facilidades que España podía tener para defenderse en la guerra con los Estados Unidos.

Los carlistas se proponen combatir enérgicamente en el Congreso las actas de los diputados antillanos que, según aquéllos, no deben tener derecho a discutir y votar el bill de indemnidad, pues habiendo sido elegidos contra leyes salidas del Parlamento, no es lógico que antes de sancionarse la estralimitación tomen asiento en el Congreso y contribuyan a aprobar el bill.

Después de la discusión del Mensaje, interviendrá la minoría carlista, y cuando se presente el proyecto del bill y el del voto de confianza, les harán cruda guerra declarando que no pueden depositar su confianza en un gobierno a quien hacen responsable de la situación presente y consideran incapaz de salvar al país.

Esto al menos es lo que se decía anoche, pero quizá se modifiquen propósitos tan enérgicos ante razones de patriotismo.

La comunicación, que aludé nuestro correspondiente en Washington, en que el señor Polo de Bernabé pidió los pasaportes, dice así: —Señor secretario de Relaciones exteriores de la república de los Estados Unidos del Norte de América: La resolución votada por el Congreso y aprobada hoy por S. E. el presidente es de tal naturaleza, que si permanencia en Washington se ha hecho imposible y me obliga a pedirle me entregue mis pasaportes.

La protección de los intereses españoles quedará confiada al embajador de Francia y al ministro plenipotenciario de Austria-Hungría.

En esta ocasión, muy dolorosa para mí, tengo el honor de renovar la seguridad de mi más alta consideración.—Luis Polo de Bernabé.

En la legación norteamericana se quitó esta mañana el esdrujo de aquella nación, haciéndose cargo de aquel archivo el embajador inglés, quien dispuso se izara el pabellón de la Gran Bretaña en el edificio; pero le aconsejaron que diera contraorden para evitar manifestaciones de ningún género, pues la gente ignorante podría creer que el nuevo agente y bandera eran los de los Estados Unidos.

Destituyó el embajador inglés de su propiedad haciendo la advertencia de que los intereses norteamericanos estaban bajo su salvaguarda y esperaba que todo el mundo los respetaría aunque en la casa de la plaza de las Descalzas no estuviera puesta la bandera inglesa.

En el incidente del Senado promovido por la pregunta del general Martínez Campos, ha hecho el Sr. Guillón algunas indicaciones, que luego han sido muy comentadas.

Decía el ministro de Estado que esperaba de la nación española, no solo el aliento de los primeros instantes, que a todos nos una bajo los pliegues de nuestra gloriosa bandera, sino la perseverancia que es necesaria cuando se trata de problema tan complejo como una guerra internacional.

Las glosas a estas manifestaciones del Sr. Guillón explican su alancance, diciendo: —Si viene un revés, no hay que amilanarse; luego vendrán los éxitos. —Espana será siempre el país del famoso general que ha ganado tantas acciones, del general No importa.

Y nosotros decimos con el gobierno: no hay que desmayar y adelantar. Ha llegado a Madrid, procedente de San Sebastián, el ex embajador de España en París señor duque de Mandas.

La tarde ha sido hoy muy animada en el Congreso. Desde bien temprano se hacían trabajos por las minorías, conviniendo los candidaturas que habían de votar para los puestos de secretarios y los de las comisiones de actas y de incompatibilidades.

Los conservadores de la unión y los amigos del Sr. Elduayen se pusieron de acuerdo para votar juntos en la designación de comisiones de actas e incompatibilidades: el Sr. Romero Robledo mostró deseos de tener representación en la comisión de actas, y al fin logró su intento, no sin tener antes que vencer serias dificultades.

Los republicanos fueron los primeros en mostrarse conformes con el Sr. Romero Robledo. Por último, después de muchos embalsos, todo quedó arreglado: el gobierno retiró uno de sus candidatos y se hicieron todo género de combinaciones con los nombres restantes y los de las oposiciones para incluir al Sr. Bergamín. De las de las oposiciones, que en vista de lo que ministerio de actas, se acordó de acuerdo e indistintamente, los candidatos del gobierno, los de los conservadores de la unión, de Elduayen y de Romero y los de los republicanos.

En la votación de los secretarios interiores, ha habido verdadera lucha, alterándose el orden oficial asignado a los candidatos. El Sr. Guillón, que aspiraba a la primera secretaría, quedó en tercer lugar y ha presentado la dimisión en el acto.

El breve discurso pronunciado por el señor marqués de la Vega de Armijo al ocupar el sillón presidencial, fué escuchado con religioso silencio; al terminar no hubo aplausos ni motivo para ello.

El gobierno ha autorizado al ministro de la Guerra para que llame al servicio de las armas las fuerzas que sean necesarias. En efecto, en breve serán llamados los excedentes de cupo del 97, y también se incorporarán a los cuerpos armados los individuos que recientemente marcharon a sus casas con licencia trimestral.

El objeto sería cubrir las bajas ocurridas ya en la Península por la salida de algunas fuerzas para Puerto Rico.

La comunicación enviada anoche por el señor ministro de Estado al representante de los Estados Unidos, Mr. Woodford, se hallaba concebida en estos o parecidos términos: —En vista de la noticia oficial recibida de Washington anunciando que el presidente de la república ha sancionado la joint resolution que habla de la independencia de la isla de Cuba y de la intervención en ella de los Estados Unidos, lo cual, en tanto como una declaración de guerra, el gobierno de S. M. ha dispuesto que nuestro ministro en Washington y todo el personal de la legación salgan del territorio de la república de los Estados Unidos.

Por tanto, tengo el sentimiento de significar a V. E. que no es posible mantener comunicación alguna oficial entre los Estados Unidos y España.

El coronel Morera, que ha sido la última persona a quien ha visto en Madrid mister Woodford, ha llevado por encargo de este al ministro de Estado, frases de gratitud hacia España y los ministros, porque le han facilitado siempre, en medio de las mayores consideraciones, el cumplimiento de sus deberes.

También ha dicho Mr. Woodford que se ha encontrado siempre seguro en España y que lleva excelentes recuerdos de este país.

En París ha quedado hoy abierta la suscripción nacional, iniciada por los señores siguientes: marqués de Casa Riera, 25,000 pesetas; marqués de Casa Mitjana, 25,000; Sr. Mobilian, 25,000; Sr. Angulo, 25,000.

A la hora de cerrar esta edición ha quedado elegida la comisión de incompatibilidades del Congreso, y suspendida la sesión.

